

Una infancia provinciana

En la colección «Obras Inmortales», de Edaf, podemos leer un prólogo en el que el autor se esfuerza hasta la desesperación para aunar el elogio al escritor Gorki con la explicación de su vuelta a la URSS tras el largo exilio italiano. De un lado, andaría la independencia de Gorki, sus reservas ante ciertos pasos de la política soviética; de otro, su amistad con Lenin, su vuelta triunfal a la URSS y su participación en el cuerpo doctrinal del llamado realismo-socialista. Tanto a través de sus propios trabajos teóricos como cuando adquirió el carácter de cita ejemplar en trabajos teóricos ajenos.

En España no había sido publicada hasta la fecha la que algunos juzgan su novela capital, «La vida de Klim Samguin», de la que Editorial Fundamentos — en una excelente traducción de Yelena Sanmarina e Ignacio Romero — ha lanzado ya sus dos primeros volúmenes. Ciertamente no había que esperar a estas últimas páginas de Gorki para conocer a nuestro personaje y las líneas generales de su pensamiento revolucionario, ma-

nifestado a través de una biografía que va desde los oficios más duros a la participación activa en el movimiento de 1905. Ahí está en todo caso «La madre», como prototipo de novela política inequívoca; como



lo están muchas de sus obras dramáticas, espejos de una sociedad agonizante. Sus relaciones epistolares con Chejov son, por lo demás, algo que excede la anécdota literaria. Cada cual con su propia poética, coinciden en revelar una serie de personajes, cuyo crepúsculo social, su angustia existencial y su sentimiento de frustración se enlaza, a un tiempo, con los límites de la condición humana y con las características de una época histórica.

El primer volumen de

esta vida de Klim Samguin, que es al que vamos a referirnos en estas líneas, se subtitula «Una infancia provinciana». Si el propósito de Gorki, como parece ser, era el contar una larga etapa de la vida rusa — desde 1881, en que muere el Zar Alejandro II víctima de un atentado anarquista, hasta 1918, con la victoria de la revolución bolchevique — justo es señalar que el procedimiento y la actitud del novelista distan mucho de lo que ciertas esquematizaciones críticas podían hacer esperar. A Gorki le interesa sobremanera la realidad psicológica de los personajes, la contemplación de todos los matices de sus relaciones, la valoración emocional de los tiempos y lugares de la acción, la animación global de un mundo que se hace táctil, y en el que las consideraciones crítico-políticas no surgen jamás a partir de cualquier supuesto preestablecido, sino ligadas a rostros concretos, a atmósferas y biografías que las convierten en un elemento vivo más. La falsa idealización del pueblo, el pacifismo tolstoyano, el terror obrero a la «máquina», y otros muchos temas de este fin de siglo, aparecen en la

novela. Pero lo que se impone sobre todas las cosas es la personalidad de Klim Samguin, su ambiente familiar, sus primeros amigos, sus primeras relaciones eróticas.

Afirmar que en la novela existen recuerdos biográficos — no nos remite la descripción del suicidio fallido del personaje Makarov, al que intentó el propio Gorki? — es innecesario. Ahí se encuentra uno de los materiales de la creación. Pero, en todo caso, si no estamos ante una obra ni siquiera vagamente autobiográfica (no hay ninguna analogía anecdótica entre Máximo Gorki y Klim Samguin), es seguro que constituye el juicio último del escritor sobre una etapa histórica fundamental. Y eso — ¡qué interés no hubiera tenido una crónica novelada, con punto final en el 36, el año en que murió el escritor! —, tratándose de Gorki, y aun cayendo el telón en el 18, promete ser verdaderamente apasionante. Klim Samguin sólo es el personaje elegido para hacer la exploración. ■ J. M.

Alejandro de Humboldt o la lucha por la libertad

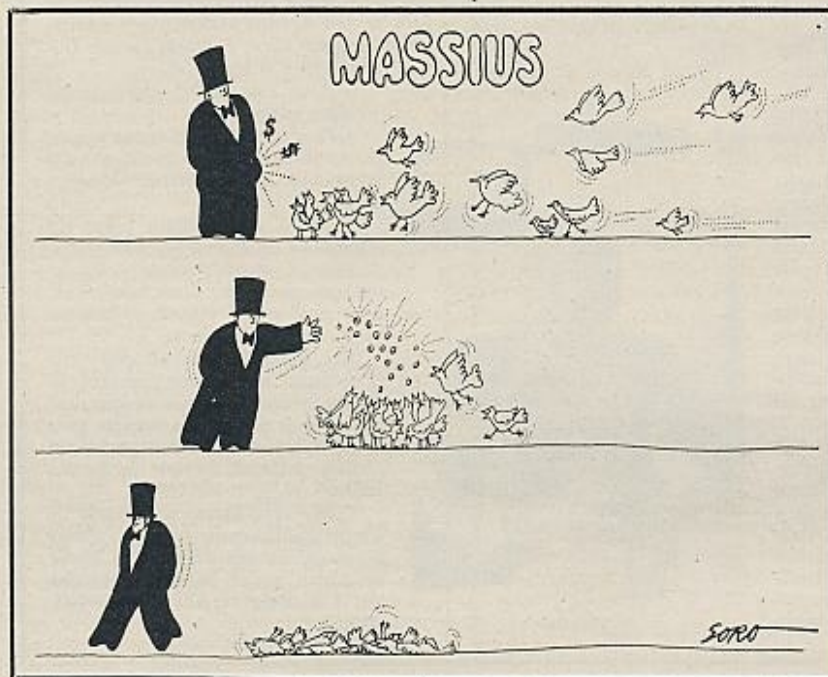
Alejandro de Humboldt (1799-1859), el gran historiador, geógrafo y naturalista de la América hispana, es figura poco conocida en nuestro país, más dado a recordar las gestas guerreras y la labor misionera de la colonización de América que a aquellos hombres que como Humboldt o Simón Bolívar — por caminos distintos pero complementarios — dieron los primeros pasos en el largo camino de la liberación latinoamericana.

Es por ello que hay que saludar la reciente publicación de la biografía de Alejandro de Humboldt, debida al historiador alemán Hanno Beck (1), que se une a las varias editadas en todo

el mundo en estos últimos años y entre las que destacará la de Helmut de Terra (Ediciones Grijalbo) y la más reciente de Charles Minguet (François Maspero).

La biografía de Humboldt, de Hanno Beck, está dividida en dos partes: la primera (del viaje de investigación al viaje de investigación) comprende desde su nacimiento, en 1769, hasta su viaje a América de 1796, fecha en la que parte de La Coruña en la corbeta «Pizarro». La segunda parte del libro (de la obra sobre América al Cosmos, 1804-1859) abarca la última parte de su vida, que culmina con su obra póstuma Cosmos, editada entre 1845 y 1862.

El aporte de Alejandro de Humboldt al conocimiento científico del continente americano abarca las más variadas disciplinas: fue uno de los primeros en estudiar la formación social y la estructura económica de la sociedad colonial de la América española; se le puede considerar el primer indigenista europeo de los tiempos modernos y fue uno de los primeros en sugerir el origen de los indioamericanos a través de Asia; contribuyó a descifrar el calendario azteca; fue un pionero de la cartografía científica de América y aportó los fundamentos básicos de la geografía económica y política; al escalar el Chimborazo, subió más allá que ningún otro ser humano hasta ese momento; introdujo el sistema de los cortes geológicos para estudiar la estructura regional; fue el primero en relacionar ciertas estructuras terrestres con el vulcanismo; realizó estudios sobre el magnetismo terrestre; analizó la constitución química de la atmósfera; figura como el primero en haber estudiado la circulación subterránea del aire; a él se deben las primeras investigaciones científicas sobre las propiedades físicas de las aguas oceánicas; se le considera el precursor de la espeleología científica (realizó, entre otros, el primer estudio de la Cueva del Hielo del Teide en el archipié-



(1) Hanno Beck: Alexander von Humboldt. Fondo de Cultura Económica, México, 1971. 491 páginas, 28 láminas. Traducción de Carlos Gerhard.